

5

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

---

COLECCION

DE LOS

MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS,  
NACIONALES Y EXTRANJEROS.

---

TOMO XXII.

---

TESORO DE LA POESÍA CASTELLANA.

SIGLO XIX.

---

MADRID

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
HERNANDO Y COMPAÑÍA  
Arenal, 11.

1898

## DIONISIO SOLÍS.

### CANTILENAS.

¡Ay! que prometí, Clórida,  
Celoso no quererte  
Y airado aborrecerte,  
Y al eco de tu acento  
Mi nueva llama siento  
Con más furor arder;  
Que mal resiste un mísero  
Al dios irresistible  
Que blando y apacible  
A padecer condena,  
Y brinda con la pena  
En copas de placer.

¿No escuchas qué lejano  
Ronco murmurio suena?  
¿No ves que en llama rápida  
El éter centellea?  
¿No miras cómo en nubes  
Del sol la blanca esfera,  
De sombras tenebrósas  
En derredor se llena,  
Y allá en el bosque el austro  
Las alas tiende inmensas,  
De oscuridad cubriendo

La amedrentada tierra,  
Y cómo el árbol sacro  
Que en esta orilla ondea,  
La sien frondosa inclina  
A la borrasca horrenda ?  
¡Cuál llueve ! ¡Cuál sonoro  
El raudo trueno rueda,  
Y aterrador el eco  
Retumba en la floresta !  
Guárdate, Cloe ; mira  
Con inflamada diestra  
Al dios del rayo asiendo  
Las célicas saetas.  
¡Ay triste ! ¡Quién asilo  
Benéfico nos diera  
Contra el fulmíneo cielo  
Y la inundada tierra !  
Entrémonos, bien mio,  
En esta oscura cueva,  
Que de la temerosa  
Tempestad nos defienda.  
Vamos, ¿ en qué te tardas ?  
Entra, mi amor, en ella,  
Y acaso olvidaremos  
El rayo y la tormenta.

Hizo el Amor un día  
De Primavera mofa  
Porque duraban poco  
Sus flores olorosas ;  
Pero ella le replica  
Con risa burladora :

«Dí, niño, tus placeres  
¿ Duran más que las rosas ?»

#### LA PREGUNTA DE LA NIÑA

Madre mia, yo soy niña ;  
No se enfade, no me ríña,  
Si fiada en su prudencia  
Desahogo mi conciencia,  
Y contarle solicito  
Mi desdicha ó mi delito,  
Aunque muerta de rubor.  
Pues Blasillo el otro día,  
Cuando mismo anochea,  
Y cantando descuidada  
Conducia mi manada,  
En el bosque, por acaso,  
Me salió solito al paso,  
Más hermoso que el amor.  
Se me acerca teneroso,  
Me saluda cariñoso,  
Me repite que soy linda,  
Que no hay pecho que no rienda  
Que si río, que si lloro,  
A los hombres enamoro,  
Y que mato con mirar.  
Con estilo cortesano  
Se apodera de mi mano,  
Y entre dientes, madre mia,  
No sé bien qué me pedía ;  
Yo entendí que era una rosa,  
Pero él dijo que otra cosa,  
Que yo no le quise dar.

¿ Sabe usted lo que decia  
El taimado que queria ?  
Con vergüenza lo confieso,  
Mas no hay duda que era un beso ;  
Y fué tanto mi sonrojo,  
Que irritada de su arrojó,  
No sé cómo no morí.

Mas mi pecho enternecido  
De mirarle tan rendido,  
Al principio resistiendo,  
El instando, yo cediendo,  
Fué por fin tan importuno,  
Que en la boca, y sólo uno,  
Que me diera permití.

Desde entónces, si le miro,  
Yo no sé por qué suspiro,  
Ni por qué si á Clori mira  
Se me abrasa el rostro en ira ;  
Ni por qué, si con cuidado  
Se me pone junto al lado,  
Me estremezco de placer.

Siempre orillas de la fuente  
Busco rosas á mi frente,  
Pienso en él y me sonrió,  
Y entre mí le llamo mio,  
Me entristezco de su ausencia,  
Y deseo en su presencia  
La más bella parecer.

Confundida, peno y dudo,  
Y por eso á usted acudo.  
Dígame, querida madre,  
Si sentia por mi padre  
Este plácido tormento,  
Esta dulce que yo siento  
Deliciosa enfermedad.

Diga usted con qué se cura  
O mi amor, ó mi locura,  
Y si puede por un beso,  
Sin que pase á más exceso,  
Una niña enamorarse  
Y que trate de casarse  
A los quince de su edad.

### SONETOS.

Dulce es tras el horror de noche umbría  
Cándido sol en matutino cielo ;  
Dulce á la sed en abrasado suelo,  
De fuentecilla el són límpida y fria ;

Dulce al piloto, tras borrasca impia,  
La blanca orilla en que bendice el cielo,  
Y al triste enfermo el plácido consuelo  
Que á su nocturna pena ofrece el dia.

Pero ni el sol que luce en el oriente,  
Ni del raudal el eco bullicioso,  
Ni al tímido piloto el patrio nido,

Ni la salud al mísero doliente  
Tan dulce es para mí, cual tu amoroso  
Beso ¡ oh Corina! con mi beso unido.

Puro y luciente sol ¡ oh qué consuelo  
Al alma mia en tu presencia ofreces,  
Cuando con rostro cándido esclareces  
La oscura sombra del nocturno velo !  
¡ Oh cómo animas el marchito suelo  
Con benéfica llama ! ¡ Y cómo creces

Inmenso y luminoso, que pareces  
Llenar la tierra, el mar, el aire, el cielo!  
¡Oh sol! entra en la espléndida carrera  
Que el dedo te señala omnipotente  
Al asomar por las etéreas cumbres;  
Y tu increado Autor piadoso quiera  
Que desde oriente á ocaso eternamente  
Pueblos felices en tu curso alumbres.

Dicen que eres mudable, Don Pepito,  
Que fuiste de Manolo cortesano,  
Soneteruelo del frances tirano  
Y de sus odres pereal mosquito;  
Que mudando de altar, de culto y rito,  
Fuiste tras esto maratista insano;  
Y para postres, del Neron hispano  
Semanalmente adulador contrito.

Pero no dicen bien, el pueblo miente,  
Ni ménos hay razon por que afrontando  
Te esté, y traidor y apóstata te llame.  
Antes en eso mismo, que insolente  
Te echa Madrid en cara, estás mostrando  
Cuán firme has sido siempre en ser infame.

## JOSÉ DE VARGAS PONCE.

### PROCLAMA DE UN SOLTEBON.

#### SÁTIRA.

Frescas viuditas, cándidas doncellas,  
Al veneno de amor busco triaca;  
Ya más no quiero ser Perico entre ellas;  
A la que guste ofrezco mi casaca.  
Hoy, si hacen migas nuestras dos estrellas,  
Mano por mano, juego á toma y daca.  
Niñas, ojo avizor; hoy me remato.  
¿Cuál es la que echa el cascabel al gato?  
¿Están ustedes muchas? ¡Jesus, cuántas!  
Y allí viene un tropel..... ¡Vaya! esto es hecho.  
¿Será posible con tan lindas plantas  
Que yo me quede ogafio de barbecho?  
¡Qué coro celestial! Como unas santas  
No miran si soy tuerto ó contrahecho.  
¿A flor tan ruin acude tal enjambre?  
¡Y dirán que hay mal pan si es buena el hambre!  
Pues callen, si es posible, breve rato,  
En cuanto aplico mi cabal medida.  
Con la que al justo venga me contrato  
Y maridito cuente de por vida.  
Si me aprieta, renuncio á tal zapato;  
Suelto me lameré. La despedida  
Disimule el desaire y no se ofenda,  
Que no es para envidiada tal prebenda.

Oigan en rimas á la pata llana  
(Y rabie la hermandad del verso grifo  
Porque no quiero en zarzas ver mi lana)  
El pacto marital con que me rifo.  
Rubia guedeja peinará la rana,  
Y ántes habrá coplero sin Rengifo,  
Que me atrape ninguna, si no hallo  
La que voy á pintar. ¿ Callan ó callo?

No quiero fea en público cilicio,  
Ni en belleza sin par mi quita-sueño;  
Antes que necia, venga un maleficio,  
Y ántes que docta, un toro jarameño.  
Léjos de mí la que se incline al vicio;  
Léjos de mí virtud de adusto ceño.  
¿ Pido peras al olmo? ¿ Al sol celajes?  
Agora lo veredes, dijo Agrájes.

Yo busco una mujer boca de risa,  
Guardosa sin afán, franca con tasa,  
Que al honesto festín vaya sin prisa,  
Y traiga entera su virtud y gasa;  
No sepa si el sultán viste camisa,  
Mas sepa repasar las que hay en casa;  
Cultive flores, cuide pollas cluecas,  
Despunte agujas y jorobe ruecas.

El padre director no la visite,  
Ni yo pague la farda en chocolate;  
Que rece poco y bien, riñas me evite;  
No sea gazmofía ni con ellas trate;  
Sólo el mentarla toros la espírite;  
Primo no tenga capitán ni abate;  
Probar el vino por salud lo intente;  
Pero ¿ tomar tabaco? Aunque reviente.

Conozco que sin mí vale la misa,  
Que una cosa es marido y otro paje;  
Ir pegado á su piel como camisa

Fuera pagar ridículo peaje.  
¿ A quien no causa menosprecio ó risa  
Esposo con honores de bagaje?  
Unidos, sí señor, mas sin que sea  
Ella mi sombra, yo su guarda-mea.

Por quita allá esas pajas no alborote  
La casa toda, ni oiga la vecina  
Si se pegó el guisado; nadie note  
Que habla al pobre marido con bocina;  
Dulcinea la busco, no Quijote;  
No haga de gallo quien nació gallina.  
Ponga el amor á sus vivezas dique,  
Sin que á fuerza de amor me crucifique.

La que oye brujas, duende la desvela,  
Y ve en cada esquinazo la fantasma;  
Que al mal ladrón de miedo enciende vela,  
Que al entrar el murciélago se pasma,  
Que á cada trueno grita y se las pela,  
Aplique á otro tumor su cataplasma.  
Vedo en vocablos melindroso dengue,  
Como la que al demonio llama el *mengue*.

Dulce no pruebe con goloso dedo,  
Ni cace pulgas y ante mí las mate;  
De cobarde ratón no finja miedo,  
Ni lucio gato mi cariño empate;  
Fuera doguito, que si eructa acedo  
Cueste más muecas que la rima al vate.  
¿ No da toda mujer pícaros ratos,  
Sin que traiga además perros y gatos?

De que nuestro vecino vaya ó venga  
Jamás haga platillo á la ventana;  
Ni flatos gaste, ni vapores tenga,  
Gimiendo sin cesar rolliza y sana;  
Al tocador los siglos no entretenga,  
Y no almuerce á las mil de la mafiana;

En paz las horas cuéntelas conmigo:  
Una de amante, veintitres de amigo.

De trato señorial, de porte serio,  
Procure sin afán la buena fama;  
Huya el descoco y aire de misterio;  
Sepa de burlas, odie la soflama;  
No haga la niña, no hable con imperio,  
Y no viva en la calle ni en la cama,  
Ni la moda poniendo por escudo,  
Nadie estudie en sus carnes el desnudo.

Sólo en pensarlo pierdo los estribos.  
¿Cuándo doncella ó recatada esposa  
Se vieron en España en cueros vivos?  
¡Oh siglos! ¡Oh costumbres!..... Quejumbrosa  
Musa ¡chiton! Los tiempos primitivos  
Goza mi patria (¡presuncion gloriosa!)  
Del feliz paraíso, dando pruebas  
De ser todos Adanes, todas Evas.

Digo, volviendo al destripado cuento,  
Que mi futura y muy señora mía  
Ni ha de hacer de mi hogar triste convento,  
Ni casa con resabios de behetría.  
Mano á mano con ella yo contento,  
Ella gozosa en dulce compañía,  
Mudo silencio no me dé modorra,  
Ni vértigos mujer fondo en cotorra.

Cuando por dicha caro fruto tenga,  
Corra á mi cargo señalar compadre;  
Con *hijo mio* no me empiece arenga,  
Ni exija que á mi suegra llame madre;  
No porque tarde pocas noches venga,  
En falsete ó tenor me gruñá ó ladre.  
Niña que luzca su procaz bolero,  
Ni chico fabulista no los quiero.

No espere que yo sufra en su embarazo

De antojos la ridícula cadena,  
Joya del viejo, del galán abrazo,  
Trayendo á casa cuanto ve en la ajena.  
¿No es una gracia que hasta el fin del plazo  
El marido simplon, ánima en pena,  
Sustos temiendo, flujos y traspieses,  
Esté el sándio de parto nueve meses?

Ni la sucia costumbre asaz frecuente  
De cenar en la cama arrellanada,  
Y mientras males al marido miente,  
Reprueba el guiso, rife á la criada,  
Y eusarta ave-marias juntamente,  
Todo al compas de grave cabezada;  
Pues glotona, devota, floja y bronca,  
Masca á un tiempo, murmura, reza y ronca.

¿Y qué diré de la que á trochemoche  
De su gran dote sin cesar blasona,  
Rompe galas sin fin, vive en el coche,  
Luciendo en todas partes su persona;  
De visita en funcion mañana y noche,  
Locuras con locuras eslabona,  
Derrochando sin término ni cuenta,  
Y porque trajo seis gasta sesenta?

No en mis días sufrir la extravagancia  
De que falsa española se me engringue,  
Que hasta el pan y turrón quiera de Francia.  
Que con París me muela y me jeringue,  
Y á flaca bolsa chupe la sustancia  
El modista frances monsieur La-Pringue.  
Seda de Murcia, paño de Segovia,  
Mantel gallego..... ¿No? Pues vade, novia

Marimacho no luzca en un caballo  
En su rollizo muslo pantalones;  
De ningún tribunal me explique fallo,  
Ni por sólo intrigar suba escalones,



Ni de escribir sus dedos crien callo  
Por tener hasta en China conexiones,  
Pues más quisiera al mes un galanteo  
Que no oírle exclamar: ¡Juan, qué correo!  
Zurcir á cada paso un *ya..... ¿me explico?*  
*Con que..... Pues..... ¿eh?* mi sufrimiento abisma.  
Y aquel en horas no cerrar el pico  
Por cada duelo, que renueva un cisma?  
Y aquel dale que dale al abanico  
En visita ¿con quién? consigo misma?  
Y el no soltar espejo ó cornucopia,  
Jamás harta de ver su imagen propia?  
No mi mujer visite á todo el mundo  
De sangre azul por ser de sangre goda.  
¡Pobre de mí surcando el mar profundo!  
Que vino..... que se va..... que se acomoda.  
¡Yo correr noche y día furibundo,  
Pésame tras festín, duelo tras boda!  
¡Yo malgastar al año mil pesetas  
En renovar diez veces las tarjetas!  
No sufro..... dije poco, yo abomino  
De naipes en mujer el gusto ciego,  
Y en el monte, malilla ó revesino  
Ver fundir mi caudal á lento juego.  
¿Lento? ¡Ya, ya! ¡Gracioso desatino!  
No es sino acometerle á sangre y fuego,  
Como antaño Leonor la mojigata,  
Que jugó su berlina y volvió á pata.  
Pierde; ¿y qué? ¿Nada más? Iras y enojos  
Vomita en casa, despechada y ciega;  
Rayos escupen sus airados ojos;  
¡Triste del criado que á su encuentro llega!  
Son de su fatua cólera despojos  
Cintas, flores, airon; con todos pega;  
Sobre el lecho vestida se derroca,

Rayos lanzando su blasfema boca.  
Trague la mar la falsa y zalamera,  
Que dice relamida: «Esposo mío,  
¿Ves aquel nubarrón? No salgas fuera.  
Guarda la cama mientras quiebra el frío.  
¡Pluguiese al cielo que por tí tosiera!  
No más prado, mi bien; ya cae rocío.»  
Y de envidia se come y se remuerde  
Si al paso encuentra una viudita verde.  
Léjos de mí la dueña publicista,  
Hecha edecan con faldas del dios Marte,  
Que de Alejandro explica la conquista,  
Marchas, vados, botín, parte por parte;  
No pierde simulacro ni revista;  
En batalla campal con Bonaparte,  
Sueña que de un revés le deja cojo,  
Y del golpe al marido vácia un ojo.  
Contempla el pobre tuerto á su heroína  
Envuelta siempre en mapas y gacetas,  
Y el Juan Lanas se dice: ¡Alma mezquina!  
«¿Cuándo tendrán su vez rotas calcetas?  
¿Cuándo dará una vuelta á la cocina?  
¿Visto ni cómo bombas ni saetas?  
¿Hay desgracia mayor, más triste estado  
Que estar con Montecúculi casado?»  
¡Mala landre devore á patizamba,  
Amén de chata, tiesa y linajuda!  
Porque tuvo un abuelo butibamba,  
En su obsequio el esposo en vano suda.  
Encarece los tiempos del rey Vamba,  
Manda severa y habla campanuda;  
Y ni advertencias ni labor consiente  
En honra y gloria del señor pariente.  
«Sébase, dice, que mi quinto abuelo  
Fué copero mayor del rey Perico,

Y en memoria tres cubas y un majuelo  
Tengo en mi escudo, y por cimera un mico.  
Adórnanle dos mitras y un capelo.....»  
Basta, basta : de alcurnias no me pico ;  
Fórrese en sus diplomas y blasones,  
Y cómanla con ellos los ratones.

Tampoco sabihonda : ¡ Dios me guarde!  
Asco da la mujer sobre un *in-folio*.  
La que á Plauto comenta y hace alarde  
De ilustrar á Terencio en un escolio ;  
La que cita á Nason mañana y tarde,  
Apostillando á Grevio y á Nizolio,  
Vaya, si gusta, con Ovidio al Ponto  
Y busque entre los getas algun tonto.

¿ Dómine por mujer ? ¿ Purista ? ¿ Cuerno!  
¿ Qué tilde escapa de sus uñas horro ?  
¿ Armar un zipizape sempiterno  
Porque en lugar de gorra dije gorro !  
¿ Ó bien porque escribí sin *h* invierno  
Verme tratar de bárbaro y de porro,  
Y dar la casa y la quietud al diablo !

¿ Por qué ? ¿ Crimen atroz ! ¿ Por un vocablo !  
¿ Otrósí, traductoras abrenuncio ;  
Harto habla una mujer sin diccionarios.  
De caletre infeliz pícaro anuncio  
Es llenar de sandeces los diarios.  
De Jansenio y Molinos trate el Nuncio,  
De hierbas y jarabes boticarios,  
Los pilotos del viento y de la luna....  
¿ Qué toea á la mujer ? Mecer su cuna.

¿ De nada ha de hacer gala ? Sí : de juicio.  
¿ No ha de tomar noticias ? De sus eras.  
¿ Jamas ha de leer ? No por oficio.  
¿ No podrá disputar ? Nunca de véras.  
¿ No es virtud el valor ? En ellas vicio,

¿ Cuáles son sus faenas ? Las caseras ;  
Que no hay manjar que cause más empacho  
Que mujer trasformada en marimacho.

¡ Voto á bríos ! Lo mejor se me olvidaba,  
La sal del huevo, la esencial receta.  
Primero unido con astrosa esclava  
De medio palmo de atezada geta ;  
Antes marido de una infame Cava  
Y al remo vil de bárbara goleta,  
Que sufrir en mujer ni en cosa mia  
La nueva secta de *sensiblería*.

¿ Sus desmayos pintar ? ¿ Ocioso anhelo !  
Pues no lo hiciera ni el pincel de Goya.  
¿ Mafan pollo ó pichon ? ¡ Válgame el cielo !  
Baja el soponcio al punto por tramoya.  
¿ Se va Paquita ? ¿ Toma Juana el velo ?  
¿ Se murió el colorin ? Aquí fué Troya ;  
Ya le dió el patatús. ¡ San Timoteo !  
¿ Qué gestos, qué bregar, qué pataleo !

Mas ¡ hola ! ¿ Dónde están ? ¿ Y mi auditorio ?  
Ni una abispa quedó del avispero.  
¿ Ni una siquiera ? Más que un locutorio  
Habla esta soledad. ¡ Bodorrio huero !  
Convirtiósse en viudez mi desposorio.  
No hay esperanzas : me quedé soltero.  
¡ Suceso extraño ! ¿ Cosa nunca oida !  
*Primer sermón sin hembra no dormida.*

Adios, amigas ; próspero viaje ;  
Mi paz huyera de teneros cerca.  
Más quiero en pobre ermita mi hospedaje  
Que vivir con mujer voluble, terca,  
Locuaz, sosa, gazmofña, abencerraje,  
Fisgona, ruda, necia, altiva, puerca,  
Falsa, golosa, y.... basta, musa mia :  
¿ Cómo apurar tan larga letanía ?

Quédense, que ya es tarde, en el tintero  
La que al de Padua lo zambulle al pozo,  
La que jalbega el arrugado cuero,  
La que con vidrio y pez se rapa el bozo,  
La que trece no sienta á su puchero,  
La que al rosario toma cuenta al mozo,  
La que reza en latin sin saber jota,  
O hace de linda siendo una marmota.

La que escudriña toda ajena casta,  
La que come carbon y cal merienda,  
La que el habano fuma y rejon gasta,  
La que de rifa en rifa lleva prenda,  
La que en reir es agua por cauasta,  
La que no compra y va de tienda en tienda,  
La que cura los males por ensalmo  
Y siembra chismes mil en medio palmo.

La que al marido más que el mozo sisa,  
La que engulle sin él, con él no cena,  
La que siempre sentada está deprisa,  
La que sale á semana por novena,  
La que atraca á pillar la última misa,  
La que lleva en la bolsa una alacena,  
La que escabecha el pelo por la noche  
Y se charola el rostro como un coche.

Mas ¿quién el guapo que á contar se atreve  
Sus gracias todas? Con menor faena  
Dirá las gotas que un invierno llueve,  
Y del cerúleo mar la rubia arena.  
Confieso, porque el diablo no me lleve,  
Que es un ángel mujer que sale buena.  
¡Así el cielo de allá me la enviara  
De veinte abriles y donosa cara!

## MANUEL JOSÉ QUINTANA.

### ODAS.

#### AL COMBATE DE TRAFALGAR.

No da con fácil mano  
El destino á los héroes y naciones  
Gloria y poder. La triunfadora Roma,  
Aquella cuyo imperio  
Se rindió en silenciosa servidumbre,  
Obediente y postrado un hemisferio,  
¡Cuántas veces gimió rota y vencida  
Antes de alzarse á tan excelsa cumbre!  
Vedla ante Aníbal sostenerse apénas:  
Sangre itálica inunda las arenas  
Del Tesin, Trebia y Trasimeno ondoso;  
Y las madres romanas,  
Como infausto cometa y espantoso,  
Ven acercarse al vencedor de Cánas.  
¿Quién le arrojó de allí? ¿Quién hacía el sólio  
Que Dido fundó un tiempo sacudia  
La nube que amagaba al Capitolio?  
¿Quién con funesto estrago  
En los campos de Zama el cetro rompe  
Con que leyes dió al mar la gran Cartago?  
La constancia: ella sola es el escudo  
Donde el cuchillo agudo  
La adversidad embota; ella convierte  
En deleite el dolor, la ruina en gloria;